

Manifiesto de convicciones comunes¹

- Aviso previo:
- Esta propuesta quiere ser una aportación humilde que no pretende condicionar las opciones que cada provincia toma, ni evita el camino que cada congregación debe recorrer en su trabajo de PJV.

Porque:

- Sentimos urgente comprometernos en PV
- Falta planteamiento a nivel provincial y compromiso concreto a nivel comunitario.
- Vivimos la PV como una tarea más y no una misión.
- Queremos que se pongan los medios adecuados
- La PV debe ser un impulso renovador.
- Debe implicarse a todos en esta tarea.
- No está muy claro el lugar de la PV en la provincia
- Vivimos en una cultura que no favorece la opción vocacional.
- Constatamos que la PV es una asignatura pendiente
- Hay que despertar la ilusión de los religiosos y combatir el desencanto.
- El salto generacional presenta un desafío.
- Falta tiempo, recursos y agentes en PV
- Hay que cuidar al Delegado, en serio peligro de desánimo.
- La permanencia de esquemas que teóricamente están superados fácticamente siguen vigentes.
- El acompañamiento personal es muy deficiente.

Entendemos que el lugar de la PV en nuestra provincia es...

- Hoy se ve la necesidad de que exista una estructura de Pastoral Vocacional.
- La PV debe estar en la estructura del Gobierno Provincial o General; o fuertemente vinculada a ésta a través del Delegado/a de Pastoral o un Consejero/a.
- La PV está en el ámbito de la Pastoral general de la Provincia
- Y estrechamente vinculada con la Formación Inicial y Permanente.
- El Delegado/a de PV debe formar parte de un equipo que anime la PV y deben tener un cierto nivel de disponibilidad suficiente para este trabajo
- En el equipo debería haber laicos implicados.

Y nos mueven las siguientes razones...

- Dios sigue llamando hoy, y tenemos la responsabilidad de abrir espacios para poder acompañar animar y formar a los jóvenes en esta respuesta.
- Así la PV tendrá un peso específico, expresión de que es realmente una prioridad y proporcionará solidez y estabilidad.
- Se garantiza la continuidad con la Formación inicial.
- Se garantiza también que no quede al margen del resto de la pastoral.
- Así puede convertirse en el eje transversal de toda nuestra acción pastoral.

¹ Este manifiesto se consensuó entre todos los participantes al Encuentro de Delegados Provinciales de PJV en Confer, Madrid del 27 al 29 de abril de 2007.

- Así puede convertirse en una fuerza revitalizadora de nuestras comunidades.
- Así se puede responder a la dificultad que plantea el contexto social poco favorable a la vocación.
- Así se garantiza la coordinación y se evitan dualidades.
- Al ubicar la PV en el centro de decisiones vincula tanto a destinatarios como a los responsables de la estructura provincial.
- De esta manera privilegiamos el sentido global de nuestra misión por encima de las acciones concretas.
- Así se entiende mejor que la PV es tarea de todos y no de unos pocos.

Somos conscientes de las siguientes dificultades

- El peso del pasado
- La fatiga y el desencanto
- Los resultados poco positivos pueden socavar la esperanza
- Escasez de hermanos o hermanas
- Carencia de itinerarios evangelizadores coherentes
- Falta de formación para dar respuesta a los jóvenes de hoy
- Que lo urgente ahogue lo prioritario
- Dificultad para empatizar con el mundo juvenil.
- Falta de autenticidad de nuestras comunidades.
- Dificultad para trabajar en equipos
- Dificultad para implicar a todos
- Preocupación más por la gestión que por el testimonio
- Falta de decisión por parte de los equipos provinciales.
- La inhibición de muchos de los agentes de pastoral sobre el tema vocacional.
- Insuficiencia de formación, motivación y tiempo de los agentes de pastoral

Podemos conseguirlo si...

- Renovamos nuestra pasión por Cristo y creemos que vale la pena comunicar nuestra experiencia
- Quitamos el miedo al cambio
- Nos abrimos a lo intercongregacional y diocesano
- Si sentimos la urgencia de evangelizar
- Si nos centramos en lo esencial
- Si somos comunidades abiertas con calidad de vida
- Si creemos que lo importante es sembrar
- Si nos motivamos desde el encuentro con Dios y el gozo de nuestra consagración.
- Si hacemos opciones claras y valientes.
- Si nos abrimos a la colaboración de los mismos jóvenes.
- Si este cambio de estructuras está dentro de otro cambio más amplio (cambio de mentalidad)
- Si nos acercamos a la realidad con una mirada compasiva y redentora.
- Si cambiamos nuestro modo de acoger.
- Si salimos fuera de nuestros ámbitos y nos ponemos a aprender con los destinatarios.
- Si adoptamos una actitud de conversión permanente.
- Si hacemos propuestas honradas y valientes.
- Si entendemos las huellas de Dios en todo lo que nos pasa detectando oportunidades de evangelización en medio de la dificultad.

- Si compartimos la misión con los laicos.
- Si lo hacemos desde un liderazgo convencido.
- Si implicamos a toda la comunidad
- Si invertimos en la formación y cuestionamiento de los agentes.
- Si nos acabamos de creer que es un ministerio y no un trabajo más.
- Si tenemos como objetivo el Reino de Dios y no nuestros propios intereses.